



## Capítulo 43

La grotesca bestia Malian reconoció plenamente la fuerza de Seolrang.

La presencia que había mostrado en la colonia hasta ahora era incluso más intensa que la de Kalman Arents, quien había estado activo como Babayaga durante un largo periodo.

Sin embargo, a pesar de ello, ni Malian ni Kalman pensaban que iban a perder contra Seolrang en esta pelea.

Tanto Kalman Arents como la grotesca bestia Malian eran también Babayagas como Seolrang y, lo más importante, habían absorbido la Esencia Abisal.

Esencia Abisal

Malian no sabía exactamente cómo la esencia abisal otorgaba poder.

Lo único que sabía era que, una vez que alguien de cierto rango utilizaba la Esencia Abisal, se le dotaba de poder de alguna manera.

Pero para Malian, ese conocimiento era suficiente.

Incluso en ese mismo momento, mientras luchaban contra Seolrang, ambos podían sentir que, con solo usar la Esencia Abisal, se habían vuelto casi el doble de fuertes de lo que eran originalmente.

||||||||||||||||||



Cuando el puño de Malian golpeó el lugar donde se encontraba Seolrang, la sala tembló como si hubiera habido un terremoto.

¡Crack!

Con solo una pisada de Kalman, el suelo se derrumbó.

Y eso no fue todo.

Configuración de privacidad

¡¡¡Rugido!!!

Malian demostró su increíble poder arrancando el techo del castillo de la ciudad olvidada y lanzándolo contra Seolrang.

La abrumadora fuerza, claramente más allá de los límites humanos, llenó de desesperación a los mercenarios, magos y hombres bestia que luchaban contra los asesinos.

Pero a pesar de esta increíble demostración de poder, las expresiones de Malian y Kalman empeoraban a medida que pasaba el tiempo.

La razón no era otra que Seolrang, que seguía luchando contra ellos.

Seolrang, de ojos dorados, que había desaparecido en un destello de luz, apareció de repente frente a Malian y lo golpeó en la cintura.



Después de defenderse del ataque de Kalman Arents por la espalda, Seolrang le propinó un puñetazo.

iBoom!

Malian y Kalman salieron disparados contra la pared de la gran sala, destrozándola.

«¡¿Cómo es posible...?!».

Malian frunció el ceño a Seolrang.

El cuerpo de Seolrang estaba cubierto de heridas.

Su brillante cabello estaba manchado de sangre y su espeluznante cuerpo estaba marcado con innumerables heridas.

Sin embargo, a pesar de todo esto, ella dominaba.

Aunque habían absorbido la Esencia Abisal y se habían vuelto dos veces más poderosas, las dos Babayagas no pudieron obligarla a retroceder ni un centímetro.

«¡Monstruo...!»

Malian hizo una mueca mientras transformaba su grotesca mano derecha en una espada.



«¡Ni siquiera está emitiendo magia negra, así que tampoco ha absorbido la Esencia Abisal...!».

A pesar de no consumir la Esencia Abisal, su fuerza era lo suficientemente abrumadora como para dominar a dos Babayagas que sí lo habían hecho.

Estaba claro... ¡derrotarla con fuerza bruta era imposible...?!

Con su expresión de confianza desaparecida, Malian miró gravemente a Kalman.

«Clic».

Como si confirmara una señal preacordada, Kalman chasqueó la lengua y luego saltó hacia adelante, hacia los hombres bestia, no hacia Seolrang.

En el momento en que Seolrang se dio cuenta de que Kalman se abalanzaba sobre Ralga, el miembro de su tribu que lideraba la lucha contra los asesinos, se movió de inmediato.

¡Crack!

Ella bloqueó el puñetazo de Kalman.

¡Boom!

[Configuración de privacidad](#)



La aterradora onda expansiva provocada solo por el choque de sus puños hizo que Seolrang hiciera una mueca momentánea.

Pero entonces percibió algo extraño.

A pesar de tener una expresión seria momentos antes, Kalman ahora lucía una clara e inconfundible sonrisa en los labios.

En ese preciso instante...

¡Puñalada!

«¿Eh?»

Seolrang sintió un dolor punzante en la espalda.

Se giró para mirar y allí estaba Ralga.

«¡Por fin...!»

Con una sonrisa retorcida en el rostro, Ralga apuñaló a Seolrang por la espalda con una daga.

Los ojos de Seolrang se llenaron de confusión por un momento.

«¡Uf...!»

La sangre brotó de su boca.



¡Crash!

Seolrang salió volando por los aires tras la patada de Kalman y rodó por el suelo.

No podía entender la situación.

Sus ojos estaban llenos de preguntas, preguntas, confusión y aún más preguntas.

Su mirada desconcertada se posó en Ralga.

Él sonreía con malicia.

Seolrang no lo entendía en absoluto.

«¿Por qué?».

La pregunta se le escapó de los labios.

Mientras Seolrang rodaba por el suelo tras la traición de Ralga, la desesperación nubló los rostros de los magos, mercenarios y hombres bestia, mientras que una sonrisa burlona apareció en los labios de Kalman.

El alivio llenó los ojos de los asesinos, y el rostro de Malian mostró un atisbo de triunfo.



Toda esta información entró en el campo de visión de Seolrang, pero ella estaba centrada únicamente en Ralga.

«¿Por qué...?», murmuró Seolrang, desconcertada una vez más.

Y entonces, Ralga, que había estado burlándose todo este tiempo, se acercó a Seolrang.

Seolrang intentó mover el cuerpo, pero pronto se dio cuenta de que no podía.

«El veneno de Kamonasis está en la hoja, así que no podrás moverte durante al menos una hora. Es mejor que no te resistas», dijo Ralga, mirando la expresión de sorpresa de Seolrang mientras se acercaba a ella.

#### Configuración de privacidad

A diferencia de su habitual comportamiento sereno, Ralga torció los labios en una mueca de desprecio mientras se agachaba frente a ella.

«Ah... ¿qué era? ¿Me preguntaste por qué?», se burló mientras le quitaba el guante a Seolrang.

«Quería esto».

«... ¿Qué?».

«¿No me has oído? He dicho que quería esto», repitió Ralga, agitando la esencia de la Tribu Melena Dorada frente a ella como burlándose, con una sonrisa astuta.



Seolrang parpadeó lentamente.

«¿Me traicionaste... por eso?», preguntó ella.

Aún no sentía ira. Ralga, con una expresión de confusión por un breve instante, pronto soltó una risa burlona.

«¿Por esto? Seolrang, ¿de verdad crees que el gremio que creaste sigue en pie por alguna noble razón? ¿Crees que los clanes se quedaron por tu pequeña actuación familiar? No, no».

Tap, tap...

—Es por esto. Los clanes se quedaron en el gremio por el poder que podían obtener de ti —se burló, tocándose la cara con el guante.

La expresión de Seolrang se ensombreció lentamente mientras fruncía el ceño.

«¿Por qué pensarías lo contrario?».

En el fondo, Seolrang sabía que Ralga no estaba del todo equivocado.

Siempre había sido consciente de que la razón por la que había podido reunir tan rápidamente a la Tribu Melena Dorada en la colonia era porque poseía la esencia otorgada por la Gran Luna.



Pero, aun así, Seolrang no creía que los clanes se hubieran quedado en el gremio únicamente por la esencia hasta ese momento del viaje.

Aunque al principio se hubieran unido por el poder, Seolrang sentía que el tiempo que habían pasado juntos durante los últimos dos años desde la formación del gremio era genuino, y creía que había estado reconstruyendo fielmente su antigua familia.

No, confiaba en esa creencia.

«¡No puede ser...!»

Seolrang apretó los dientes, pero Ralga no borró su sonrisa burlona mientras la miraba fijamente.

Luego soltó una pequeña carcajada y chasqueó los dedos.

Chasquido.

Y entonces, como si hubieran estado esperando la señal, los demás miembros de la tribu Golden Mane comenzaron a reunirse detrás de Ralga, uno por uno.

Seolrang los miró con incredulidad.

El miembro del clan al que había saludado hacía solo dos días.

El que había hablado con ella antes, de camino a este lugar.



Nadie fue una excepción, todos se colocaron detrás de Ralga, y Seolrang, al darse cuenta de que no tenían heridas, a diferencia de los mercenarios, comprendió la verdad.

### Configuración de privacidad

«... Ja».

Por primera vez, soltó una risa amarga.

No era la cálida sonrisa que siempre había mostrado a los clanes, sino una sonrisa cruel y fría.

«Esa es la expresión de alguien que despierta de un sueño. Estoy satisfecho», Ralga se rió, complacido, mientras le daba una palmada en la cabeza a Seolrang en tono burlón.

«Para ser sincero, cada vez que actuabas como si fueras alguien especial, me daba asco. Usar un poder que no merecías solo porque tuviste suerte... Era muy difícil de ver. ¿Cómo se siente despertar de ese sueño?».

«... ¿Los demás... también son traidores?». Seolrang respondió a su pregunta con otra pregunta.

Ralga, al ver la traición y el odio ocultos tras su amarga sonrisa, lo encontró divertido y torció los labios para responder.

Pero antes de que pudiera hablar...



—Ya basta. Terminemos con esto —interrumpió Malian, adelantándose antes de que Ralga pudiera abrir la boca.

Transformó su brazo en una espada y lo levantó, preparándose para golpear a Seolrang.

«Será un fastidio si se mueve, así que acabemos con ella ahora mismo».

Justo cuando Malian estaba a punto de ejecutar a Seolrang con su espada...

Swoosh...

Una pequeña pregunta apareció en el rostro de Seolrang, que hasta hacía unos instantes estaba lleno de resignación.

Y no solo Seolrang.

Ralga, que había estado burlándose, también parecía desconcertado.

Los magos e incluso Liyan, que se había desesperado, tenían la misma expresión.

Incluso Kalman, que hacía un momento sonreía con aire burlón, ahora parecía perplejo.

La razón de ello era...

«¿Ah...?»

Era porque había aparecido un gran agujero en la cabeza de Malian, que momentos antes se regodeaba en su triunfo.

iPum!

El cuerpo de Malian se desplomó al suelo, sin vida.

Mientras todos comenzaban a cuestionarse la absurda muerte de una de las babayagas de la colonia,

«¿Ah...?».

Liyan, que había estado mirando fijamente la escena, de repente se dio cuenta de que su aliento se había convertido en vapor blanco visible.

En ese momento, todos los presentes lo vieron.

A lo lejos, desde la ciudad olvidada del dios Kahara, un hombre emergió en silencio.

Configuración de privacidad

Crunch—

Con cada paso que daba, la escarcha se extendía, congelando el suelo bajo sus pies, y una magia grisácea y blanca procedente del brazalete de su muñeca izquierda envolvía su cuerpo como una fina barrera de hielo.



Paso, paso...

El hombre caminaba con paso firme.

Aunque tenía ante sí a Babayaga y a docenas de enemigos, su expresión seguía siendo totalmente indiferente.

Sin mostrar emoción ni reacción alguna, siguió caminando, y todos comenzaron a ponerse tensos ante su aparición.

Ralga, que momentos antes se había burlado de Seolrang,

Kalman, que había estado sonriendo con confianza, y todos los enemigos presentes se pusieron nerviosos mientras observaban al hombre con expresión inexpresiva.

Porque todos lo habían presenciado.

Habían visto cómo a Malian, un Babayaga, le atravesaban la cabeza en un instante.

—¡Ugh...!

Mientras el hombre se acercaba lentamente, Ralga retrocedió instintivamente.

Y no fue solo él.



Todos los seres identificados como «enemigos» del hombre se retiraron naturalmente.

Con solo estar allí de pie, su presencia los asfixiaba y sentían una abrumadora sensación de impotencia y miedo.

Incluso Kalman, el más fuerte de todos ellos, lo sintió.

«¿Qué es eso?».

Su cuerpo retrocedió mientras miraba al hombre, que apareció con unos ojos tan negros y azules que instintivamente supo que comprenderlos le rompería la mente.

«¿Maestro...?»

Finalmente, el hombre, Alon, se acercó a Seolrang, que todavía tenía una espada clavada en la espalda, y la miró fijamente.

«Cristal de hielo (冰晶)».

Pronunció una frase diferente a todo lo que había dicho antes.